

18307.18

(045308)

c.2

CELADE

POSTGRADO EN POBLACION Y DESARROLLO

TRABAJO FINAL

**COSTA RICA: POBREZA Y CONDICIONES DEMOGRAFICAS EN
LAS REGIONES HUETAR NORTE Y HUETAR ATLANTICA**

Eliécer Sánchez Arce

Asesor: Jorge Martínez

Diciembre de 1994

CELADE – SISTEMA DOCPAL

**DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN**

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION.....	i
1. MARCO DE REFERENCIA	4
1.1 Metodologías utilizadas en la medición de la pobreza.....	8
1.1.1. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).....	9
1.1.2. Línea de Pobreza (LP).....	10
1.1.3. Método Integrado.....	12
1.2. La pobreza en América Latina.....	13
1.3. La pobreza en Costa Rica.....	15
1.4. El comportamiento demográfico en Costa Rica.....	17
2. PROCEDIMIENTOS METODOLOGICOS UTILIZADOS.....	19
3. RESULTADOS.....	20
3.1. Dependencia económica.....	21
3.2. Características del estado físico de la vivienda.....	23
3.3. Saneamiento básico.....	23
3.4. Hacinamiento crítico.....	24
3.5. Fecundidad y características demográficas.....	24
4. CONCLUSIONES.....	26
ANEXO I: Cuadros.....	ii
Referencias bibliográficas.....	iii

Introducción

Este trabajo constituye una aproximación a la medición de la pobreza en dos regiones de Costa Rica, incorporando variables demográficas en la caracterización de este fenómeno. Se considera que el estudio tiene interés para permitir destacar la presencia de un problema, que en apariencia no afecta a este país.

Según el "Informe de Desarrollo Humano 1994" del PNUD, Costa Rica ha logrado alcanzar un nivel de desarrollo bastante satisfactorio para el contexto de América Latina. En este sentido, y utilizando el Índice de Desarrollo Humano¹, el país es clasificado dentro del grupo de países del mundo con alto desarrollo humano; pero esta apreciación es discutible, si se analizan algunas cifras y se procede a conocer más de cerca las necesidades sociales del país.

A pesar de este desarrollo, existen evidencias concluyentes que lo relativizan. Un estudio realizado por el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica de Costa Rica (MIDEPLAN)², identifica la existencia de "bolsones de pobreza" que afectan al 22% de la población del país. Asimismo, este estudio manifiesta un comportamiento diferencial de la pobreza entre las seis regiones de planificación que conforman el país y entre las áreas urbanas y rurales.

Por estas razones, el presente estudio se propone como objetivo general, hacer una comparación de las características sociales, demográficas y económicas de la población rural y urbana de las regiones de planificación Huetar Atlántica y Huetar Norte de Costa Rica, las cuales presentan los más altos niveles de pobreza en dicho estudio. La identificación de los "bolsones de pobreza" y el tratar de entender las diferencias del comportamiento de la fecundidad asociadas a este fenómeno, nos puede proporcionar múltiples elementos para contribuir a la eficiencia de las políticas y programas sociales. El trabajo persigue entonces, como objetivos específicos medir y comparar los niveles de pobreza de estas regiones, a través

¹ El Índice de Desarrollo Humano es un indicador que combina tres componentes básicos del desarrollo humano: longevidad (medido a través de la esperanza de vida al nacer), nivel de conocimientos (se combina alfabetización de adultos y promedio de los años de escolaridad) y nivel de vida (medido mediante el poder adquisitivo sobre la base del PIB per cápita ajustado por el costo local de la vida).

del método de Necesidades Básicas Insatisfechas, observando además, el comportamiento de la fecundidad asociadas a los distintos niveles de pobreza, estimando su comportamiento para cada región y el comportamiento diferencial entre ella.

El proceso de elección de algún método para medir la pobreza está limitado al tipo de información con que se cuenta y al cuestionamiento particular sobre cuál es el método más adecuado. Por esta razón, los procedimientos implementados en este trabajo tendrán como base de datos la información censal de 1984, la cual, instrumentada con el REDATAM, permitirá estimar y comparar la pobreza a través del método NBI y variables demográficas (fecundidad). Si bien, este método "involucra varios indicadores de necesidades básicas, no incluye otros que también reflejan el nivel de vida, tales como la esperanza de vida, tasa de mortalidad, etc."². Estos indicadores demográficos pueden mostrar además, tendencias diferentes a los del resto de indicadores sobre necesidades básicas, aunque de todas formas podrían ser complementarias de cualquier descripción de grupos pobres.

Costa Rica ocupa un área de 53.000 kilómetros cuadrados. Su población en 1984 estaba constituida por 2,4 millones de habitantes, con una tasa media anual de crecimiento de 2.84%³. Desde 1950 la población del país ha mantenido una fuerte tendencia hacia la urbanización, ya que en esos años, el 24% residía en la zona urbana y para 1984 la población urbana constituye el 45%⁴ de la total. Para el período 1985-1990, el país presentaba una esperanza de vida al nacer de 75.3 años, un 93% de alfabetismo para mayores de 15 años (Censo 1984), un promedio de escolaridad de 5.7 años y un PIB per cápita de US \$1,227⁵.

Teniendo en cuenta que se reconoce la pobreza como un fenómeno de base económica, el cual repercute en todos los ámbitos de la sociedad y no obstante las cifras presentadas, es evidente que el progreso relativo al crecimiento económico, no ha sido repartido con equidad, lo que hace persistir diferencias sociales importantes entre sectores y áreas geográficas del país. Además, las personas pobres muestran características sociales, económicas y demográficas diferentes a los que no se encuentran en esta situación.

Con respecto a las características demográficas no siempre conocidas, Martínez⁶ afirma

³ Corresponde al período 1980-1990. CEPAL-CELADE. "Población, equidad y transformación productiva". Santiago de Chile 1993.

que "evidencias indirectas, sobre la base de la estratificación de la población de acuerdo a niveles educativos y grupos socioocupacionales, sugieren que los miembros de los hogares pobres tienen un alto crecimiento demográfico relativo, asociado con comportamientos de una más temprana nupcialidad y que se expresan en una mayor fecundidad con relación a otros grupos". Esto justifica estudiar las características demográficas de la pobreza, en el marco de sus estrechas vinculaciones con la reproducción del fenómeno y las posibilidades de intervención para disminuirlo o palearlo.

En apoyo de lo anterior, cabe resaltar que en forma empírica, se percibe que en muchos países de latinoamérica, la pobreza se asocia a una alta mortalidad y elevada fecundidad⁷. Sin embargo, el comportamiento reproductivo está determinado por la interacción de múltiples factores que se ubican en dos dimensiones: una, macrosocial, relacionada con el contexto social, económico, cultural y, otra microsicial, relacionado con las características y comportamientos individuales de la fecundidad. En este sentido, surgen las inquietudes que se persigue abordar en este trabajo respecto al comportamiento reproductivo de las mujeres según su nivel de pobreza, pues este fenómeno contextual aparentemente estaría influyendo en la dimensión microsicial.

Para abordar los aspectos planteados, el trabajo presenta un resumen de las principales discusiones en cuanto a la relación de población y pobreza, así como una visión de la evolución de la pobreza y la población en Costa Rica; una segunda parte describe los procedimientos metodológicos utilizados, tanto en la medición de los niveles de pobreza, como en cuanto a la fecundidad; una tercera parte expone los resultados obtenidos para las regiones Huetar Atlántica y Huetar Norte. Las regiones seleccionadas concentran un 7% y 6% de la población nacional, respectivamente, ambas se caracterizan por ser predominantemente agrícolas. La región Atlántica es la de mayor importancia en la producción bananera del país y en la cual se ubica el Puerto de Limón, el más importante del litoral atlántico, ya que más del 70% de las exportaciones del país salen de este puerto.

Se cree necesario destacar que este es un trabajo de investigación desde la perspectiva de población a partir de información censal de hace diez años atrás. Las conclusiones, por lo tanto, deben entenderse como lineamientos propositivos para que en Costa Rica se de inicio, de una vez, a una mayor discusión sobre la pobreza.

1. Marco de referencia

Existe una diversidad de concepciones teóricas respecto a la pobreza, caso contrario ocurre cuando se quiere relacionar este fenómeno con la dinámica de la población. Más aún, cuando es una discusión no resuelta, pues, a pesar de existir abundante evidencia indirecta respecto a las diferencias socio-demográficas y socio-económicas entre la población en situación de pobreza y los no pobres, ha sido difícil determinar el sentido de causalidad entre ellas, o si unas influyen en el comportamiento de las otras⁸.

Las relaciones existentes entre las condiciones de pobreza y los procesos demográficos han promovido amplias discusiones teóricas y operativas, tratando de encontrar tanto su naturaleza como los vínculos que las explican. Diversos estudios subrayan la necesidad de encontrar regularidades entre condiciones de desigualdad, marginación social y pobreza, y comportamientos o patrones demográficos; consideran que esas dimensiones representan una suerte de resumen del conjunto de interrelaciones entre los procesos sociales y biológicos que caracterizan a los fenómenos de población.

Al respecto, es frecuente comparar las nociones de desigualdad y pobreza a tenor de reflejar ambas una misma condición social. Conviene establecer una distinción mínima entre ellas. El concepto de desigualdad alude a "una distribución desigual o inequitativa, entre los habitantes de una sociedad, de los bienes y servicios disponibles en ella. Se trata, por definición, de un fenómeno relativo. Habrá mayor desigualdad cuanto mayor sea la disparidad entre los niveles de vida de la población de un país"⁹. De esta manera, es posible que haya condiciones de desigualdad social, sin que necesariamente persistan condiciones generales de pobreza. Tal es el caso de países desarrollados, por lo que ambas nociones no son necesariamente equiparables.

En todo caso, la pobreza (sin llegar por el momento a una definición puntual), está más referida a la imposibilidad de algunos grupos de población de satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia, lo que se asocia a la idea de pobreza absoluta, o a una situación de privación de los bienes y servicios a los que debiera tener acceso cualquier individuo, de acuerdo a las

⁸ MARTINEZ, Op.Cit.

posibilidades existentes, en cuyo caso se hablaría de una condición de pobreza relativa.

Estas aproximaciones son parte de los elementos con que se discuten también los tipos de relación entre la dinámica demográfica y la pobreza. En efecto, frecuentemente estos intentan ser explicados a partir de una perspectiva muy general: la relación entre los cambios demográficos y el desarrollo económico.

En este caso, el argumento principal es que dicha relación es en sí misma contradictoria, en la medida en que supone que en función del logro de un crecimiento económico sostenido tenderá a favorecerse la disminución de la pobreza, y de la misma forma a acompañar transformaciones o etapas de la transición demográfica, de manera más homogénea y con menos inequidades. Como contraparte, de esta misma posición se desprende otra vertiente que señala que el retardo del éxito económico es un resultado de la incapacidad de las sociedades por regular sus ritmos de crecimiento demográfico, lo que crea por sí mismo situaciones de inequidad y pobreza.

Este tipo de enfoque apunta a señalar el carácter estructural de la pobreza. Sin embargo, no permite avanzar en un esfuerzo que, sin negar tal condición estructural, ayude a identificar líneas alternativas, en las cuales sea posible desplegar acciones en términos de políticas sociales que se traduzcan en aportes de superación a la pobreza, combinando efectos productivos y equidad.

Un camino alternativo para analizar las interrelaciones entre los procesos demográficos y la pobreza, está dado por los importantes diferenciales que en términos de rezagos y necesidades insatisfechas, persisten en varias regiones, que se traducen en limitaciones objetivas para el mejoramiento de las condiciones de vida y que contribuyen a la reproducción generacional de la pobreza. En realidad, un elemento clave para analizar los procesos de desarrollo es considerar su estrecha interacción con la dinámica demográfica. En este contexto, por ejemplo, las acciones para superar la pobreza están estrechamente asociadas a las condiciones socioeconómicas, culturales y demográficas que la determinan.

Es evidente que la tendencia al aumento de pobres registrada en algunos países de la región durante el decenio de los ochenta ha ocurrido en una magnitud no explicada por el cambio demográfico, sino como consecuencia de los efectos de esa crisis económica. La

disminución de las coberturas de los servicios de salud, educación y vivienda han afectado particularmente a los sectores más desprotegidos. El efecto que originaron la interrelación de estas condiciones en las variables de la dinámica demográfica, ha sido relevante.

Esto explica, que a pesar del empeoramiento de las condiciones económicas de la población pobre y de su seguridad laboral, a la par, se dió durante este período un notorio descenso de dos variables de la dinámica demográfica: la mortalidad infantil y la fecundidad. Sin embargo, no existe evidencia empírica suficiente para mostrar los verdaderos efectos de la crisis económica sobre la dinámica demográfica de los países de la región. Es probable que estas reducciones sean resultado del efecto inercial de acciones institucionales (tales como, saneamiento ambiental, mejoras en los servicios de salud, vivienda, educación, entre otros) y cambios en la percepción en los individuos sobre su salud reproductiva y el tamaño ideal de la familia y de haber contado los pobres con mayor acceso a la información y uso de métodos de planificación familiar.

Si bien existe consenso en que aún en plena crisis la mortalidad continuó descendiendo, hay signos también de que se experimentó un proceso de polarización, en el que los grupos más deprimidos aportaron un mayor número de defunciones y que todavía es posible encontrar más evidencias sobre el comportamiento diferencial de la morbi-mortalidad.

Diversos investigadores han tratado de explicar la posible dirección de causalidad entre el fenómeno de la pobreza y el crecimiento demográfico de los pobres, y de cómo y porqué contribuyen las características sociodemográficas a la definición de las situaciones de pobreza¹⁰. Los modelos e interpretaciones sobre las consecuencias del crecimiento de la población han sido ampliamente debatidos. Entre los más importantes figuran los que señalan que un acelerado crecimiento demográfico es un obstáculo para el desarrollo y que, por consiguiente, el crecimiento de la población sería la principal causa de la pobreza, independientemente de las formas de gobiernos o la distribución de la propiedad (teoría Malthusiana).

Otros, en cambio, han considerado las ventajas de una población numerosa para fines políticos y económicos y aquellos enfoques que afirman que la pobreza es el resultado de la

¹⁰ MARTINEZ, J. Op. cit

interacción de múltiples factores, entre los que se destacan, las inequidades respecto a la distribución de los bienes y la marginalización respecto a los beneficios del desarrollo.

Martínez¹¹, analiza la compleja interrelación entre el proceso de desarrollo y el crecimiento demográfico afirmando que ... "la pobreza tiene una base estructural productiva, con relación a la falta de generación de empleos productivos en equilibrio con su demanda y con respecto a la distribución de los beneficios de la producción en el marco del proceso de desarrollo económico". Afirma que determinados niveles de crecimiento demográfico pueden tener repercusiones regresivas sobre algunas dimensiones del desarrollo, pero que, a la vez, dicho crecimiento puede verse afectado ante agudas crisis económicas, dando cuenta de una interacción negativa entre variables de desarrollo y población.

Al respecto, Uthoff¹², resalta la vinculación entre bajos niveles de productividad y escasas oportunidades de empleo, como determinantes de los problemas de pobreza y concluye que son... "esos hogares los de mayor fecundidad, de estructura poblacional más jóvenes y que en consecuencia para emprender una política de cambio habrá que comprender los factores que inciden en el comportamiento de los hogares... e influir tanto en las variables que causan pobreza como en las consecuencias de esa pobreza".

Otro enfoque importante en la relación de población y pobreza, lo constituyen las llamadas "estrategias de sobrevivencia", el cual está referido a distintas prácticas económicas, culturales, sociales y demográficas que adoptan las familias pobres, con la finalidad de garantizar su reproducción y mantención material. En este sentido, la elevada fecundidad genera la perspectiva de obtener mano de obra no asalariada y generación de ingresos a la familia. En esta perspectiva, los hijos adquieren un valor económico en el corto plazo y a futuro, como generadores de ingresos que aseguren la estabilidad socioeconómica de los padres.

No obstante, esta racionalidad pierde sentido, en relación a los estudios de otros autores, quienes sostienen que el ingreso que generan los niños no es significativo para el bienestar de la familia.

De las discusiones anteriores se puede concluir que los niveles de pobreza, a pesar de

¹¹ MARTINEZ, J. Op. cit

que su discusión en relación al desarrollo pueda tener amplia carga ideológica, son una forma de estratificar a la sociedad y muestran con precisión las diferencias e inequidades respecto al comportamiento reproductivo entre un estrato y otro.

1.1. Metodologías utilizadas en la medición de la pobreza

En el proceso de considerar la pobreza como insatisfacción de necesidades, esto es, en su medición, generalmente se consideran las siguientes variables¹³:

- a). Alimentación, que atienda con los requerimientos nutricionales y las pautas culturales, lo que supone como satisfactores no sólo el agua y los alimentos, sino también la energía y los medios para prepararlos y consumirlos;*
- b). Mantenimiento de la salud, lo cual supone acceso a los servicios de salud y los medios que permitan la higiene del hogar y de las personas (infraestructura de saneamiento básico), así como los medicamentos para los procesos curativos;*
- c). Vivienda con espacios adecuados al tamaño de la familia, construída con materiales apropiados para asegurar su protección y privacidad y, dotada con los servicios de agua potable, drenaje, energía, equipo y mobiliario básicos;*
- d). Educación básica, adecuada a la respectiva situación socio-cultural, y que facilite el acceso al trabajo productivo;*
- e). Disponibilidad y acceso a los servicios esenciales de información, recreación y cultura;*
- f). Vestido y calzado apropiados al medio físico;*
- g). Transporte público;*
- h). Comunicaciones fundamentales, como el correo.*

En el proceso de medición de la pobreza, se debe establecer una unidad de análisis, la cual se define como "el grupo de personas cuyos recursos, se supone, se combinan cuando se establece el status de pobreza"¹⁴.

Para Atkinson, la elección de la unidad de análisis depende de qué concepto de pobreza se pretenda tomar. Si se trabaja con el enfoque del nivel de vida, se prioriza el nivel de consumo y se opta por la unidad mayor, dado que lo más conveniente dentro del enfoque del nivel de vida es tomar como unidad de análisis el hogar, bajo el supuesto de que los recursos se

¹³ PNUD. Op.cit

comparten sustancialmente en su interior.

El nivel de vida es por naturaleza, un concepto de múltiples dimensiones¹⁵ y por ello plantea dificultades metodológicas en el intento de medir la pobreza. Todos los productos que consume un individuo o las actividades en que participa o se involucra, forman parte de su nivel de vida y no todas ellas son cuantificables. Esto presenta dificultades al decidir a través de cuál o cuáles indicadores reflejan el nivel de vida. En este sentido, se puede argumentar que esto es lo que diferencia las aproximaciones a la pobreza a través del método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) de aquellas que se basan en el método del ingreso o línea de pobreza.

1.1.1. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI):

Este procedimiento de medición, parte de la concepción de que en la pobreza existe una situación de carencias que son independientes de los ingresos.

Este método combina una serie de indicadores referentes a condiciones de vida, tales como consumo mínimo, desnutrición, condiciones de vivienda precaria, bajos niveles de educación, malas condiciones sanitarias, inserción inestable en el aparato productivo, actitudes de desaliento y anomia, así como la escasa participación en mecanismos de integración social.

Estas son situaciones de carencias estructurales que caracterizan a la pobreza y, por lo tanto, se deberían buscar indicadores suficientemente representativos de ellas. Sin embargo, en la aplicación empírica del método, se presentan diversas modalidades que resultan de opciones metodológicas o de limitaciones de la cantidad y calidad de la información.

A pesar de esto, se podría afirmar que el procedimiento estándar se elabora de la siguiente manera:

- a). Definición de las necesidades básicas y sus componentes, ¿qué es lo necesario?*
- b). Selección de las variables o los indicadores, que para cada necesidad y componente expresan el grado de su satisfacción*
- c). Definición de un nivel mínimo para cada indicador*
- d). Clasificación de las unidades con una o más necesidades insatisfechas, como pobres.*

La identificación de los pobres por NBI, se realiza clasificando como pobres a los hogares en los cuales una o más necesidades básicas están insatisfechas. No obstante, es importante destacar que este método de medición pierde dos oportunidades obvias de acercamiento a la intensidad de la pobreza:

- a). La primera oportunidad perdida con este sistema es la identificación de las intensidades de insatisfacción al interior de cada necesidad. Esta pérdida se produce al otorgar el valor 1, siempre que la variable en cuestión esté por debajo de la norma, sin importar qué tan debajo se encuentre.*
- b). Uno de los mayores obstáculos para su funcionamiento, es el hecho de que las encuestas y censos solo investigan un ámbito reducido de necesidades esenciales, ya que comúnmente se centran en temas de servicios básicos, vivienda, demografía, educación, empleo y no hacen referencia expresa a dimensiones como la alimentación, la salud y el vestuario.*

1.1.2. Línea de Pobreza (LP):

Según Glewwe¹⁶, la identificación de pobreza, usualmente, toma como referencia algún nivel de gasto o ingreso, el cual se asume como la mínima cantidad requerida para un nivel de vida adecuado. A este proceso de identificación se le conoce como línea de pobreza.

Estudios sobre pobreza que utilizan esta metodología, plantean la existencia de distorsiones en éste, producto principalmente, de que la información relacionada con ingreso generalmente presenta mucho sesgo, además, en las fuentes de datos no se contempla, por lo general, la existencia de ingresos no declarados o subestimados, ingresos provenientes de la producción para autoconsumo, subsidios y otras fuentes de recursos económicos.

La canasta de alimentos corresponde a las necesidades individuales por mes, expresada en gramos diarios por persona, de cada alimento, evaluándolas al precio medio de mercado de cada mes (precios al consumidor). Estos precios corresponden en su gran mayoría a los precios medios que utiliza la Dirección General de Estadística y Censos de los países para el cálculo del Índice de Precios del Consumo.

La línea de pobreza puede ser determinada aplicando el método basado en la alimentación. Este método consiste en estimar el costo de una canasta de alimentos que cubra

"adecuadamente", las necesidades nutricionales mínimas de la población, y multiplicar luego dicho costo por el inverso de la proporción que representa el gasto en alimentos, en el gasto total, calculado a base de los hogares cuyo gasto en alimentación es algo superior al presupuesto mínimo estimado para satisfacer las mencionadas necesidades nutricionales.

Todos los individuos cuyo gasto o ingreso se ubique debajo de esta línea de pobreza, son clasificados como pobres, pero dada la arbitrariedad implícita en la determinación de esta línea, Glewwe sugiere probar con varias líneas de pobreza, de modo tal, que se establezca un rango en el cual pueda hablarse, por ejemplo, del 10% de la población en extrema pobreza y poder diferenciarlo del 30% de individuos en estado de pobreza. No obstante esta determinación, este autor sugiere relativizar este mecanismo de medición.

De esta manera Glewwe identifica la pobreza a partir de un nivel de limitación económica, situado por debajo de un límite, pre-establecido en forma arbitraria y determinante de la capacidad que posee el individuo para gastar en el consumo de alimentos. Sin embargo, dicho autor reconoce la limitación de utilizar la capacidad del gasto en consumo de alimentos, como medida de bienestar, puesto que no cubre todos los aspectos que involucra el concepto de bienestar, como por ejemplo, el estado de salud de los sujetos.

Respecto a la significación del gasto en alimentación dentro del gasto total (el cual incluye vivienda y todos los gastos de consumo), se puede considerar que éste corresponde a un 50%, tal como lo utiliza Altimir¹⁷. En consecuencia, el gasto en alimentación debe duplicarse para obtener el equivalente del gasto total. Con este método, se puede estimar los valores per cápita de la línea de pobreza para el año que se pretenda estudiar.

Para determinar si un hogar se encuentra o no en situación de pobreza, se hace necesario comparar el ingreso mensual por integrante del hogar, con el valor a precio de mercado, de las necesidades mensuales por persona, tal como lo establece la línea de pobreza. En el método de la línea de pobreza, los ingresos de los hogares encuestados, pueden ser sensibles a las variaciones coyunturales de la economía y del mercado laboral, ya que no permite discernir si la insuficiencia de recursos que experimentan los hogares es de carácter permanente o transitorio.

De esta forma, la línea de pobreza es aquel nivel que se toma como el límite que diferencia a los pobres de los no pobres; de tal forma que los que estén por debajo de la línea

de pobreza son considerados pobres; los indigentes son aquellos que además de estar por debajo de la línea de pobreza, no tienen medios para acceder a una canasta mínima de alimentos. Sin embargo, como Katzman plantea, "...las mediciones obtenidas con este método no permiten distinguir entre la pobreza coyuntural de aquella otra que deriva de las estructuras económicas, o sociocultural, o de una combinación de ambas. El conjunto de hogares que se sitúa por la línea de pobreza incluye, entonces, tanto pobres crónicos como pobres recientes" (26).

1.1.3. Método integrado

En 1988, Katzman¹⁸, usa un método para medir la pobreza, el cual integra los dos métodos anteriormente mencionados: la línea de pobreza y el método de necesidades básicas insatisfechas. Este método, "permite diferenciar las categorías de hogares en situación deficitaria - aquellos que presentan carencias en la satisfacción de las necesidades básicas o insuficiencia de ingresos o ambas situaciones-, un subconjunto de los cuales son los hogares pobres; señala de ese modo grupos objetivos en favor de los cuales debe formularse políticas específicas que les ayuden a solucionar sus problemas. Por otro, permite seguir la evolución de tales categorías mediante el examen de la información contenida en las encuestas permanentes de hogares".

Las necesidades básicas consideradas en el análisis de las NBI, son de naturaleza fundamentalmente estructural. Las condiciones de vivienda, salubridad, educación y demás, casi no sufren alteraciones en el corto plazo. En otras palabras, este método es útil para reconocer a aquellos pobres que lo son estructuralmente, en tanto no distingue con claridad a los pobres coyunturales, que pueden haberse empobrecido por variaciones en la economía.

También, el ingreso es un indicador de las fluctuaciones de corto plazo en el nivel de vida de la población. Este parámetro incluye como pobres a aquellos que no siéndolo estructuralmente, los son por razones de carácter coyuntural.

La implementación simultánea de estas dos metodologías (NBI-LP), distingue a los hogares de la siguiente manera:

- a). Hogares en situación de pobreza crónica, los cuales son caracterizados como pobres, tanto por el método de NBI, como por el de LP.*
- b). Hogares con carencias inerciales, definidos como pobres por NBI, pero no por LP.*
- c). Hogares en situación de pobreza reciente, definidos como pobres por LP, pero no por*

NBI.

- d). *Hogares en condición de integración social, los cuales son medidos como no pobres, por ambos métodos.*

Si bien este método permite identificar a las poblaciones según el tipo de políticas que requerirían, el mismo Kaztman menciona que la utilización del método deberá tener en cuenta el instrumento para la captación de la información, el cual deberá ser diseñado específicamente para este propósito. Es decir, esta es una medición que difícilmente se puede llevar a cabo en países en desarrollo.

1.2. La pobreza en América Latina

Según la CEPAL y el PNUD¹⁹, una forma de definir la pobreza es identificarla como "la ausencia de satisfactores apropiados para un mínimo de ciertas necesidades consideradas básicas, cuyo cubrimiento requiere de un esfuerzo productivo directo". Teniendo en cuenta esta definición, la pobreza se puede considerar como el fenómeno que mejor expresa la calidad de vida y siendo un fenómeno de base económica, repercute en todos los ámbitos de la vida de las personas. Es así, que los sujetos pobres muestran características sociales, económicas y demográficas diferentes a los que no se encuentran en esta situación.

Entre 1970 y 1986²⁰, la incidencia de la pobreza dentro de los hogares de América Latina disminuyó, ya que afectaba al 40% de los mismos y en 1986, al 37%. A pesar de las disminuciones en las proporciones anteriores, la cantidad de personas pobres fue en aumento, al pasar de 129.8 millones en 1970 a 175.1 en 1986. Este comportamiento se manifestó de manera distinta según zona de residencia. En el área urbana la pobreza aumenta alrededor de un 5% mientras que en la rural se reduce de 62% a 53% en el período referido, tal como se observa en el cuadro 1.

²⁰ Período para el cual se disponen datos sobre la magnitud de la pobreza por LP de los diferentes países de la región.

Cuadro 1**Evolución de la Incidencia de la Pobreza, según Línea de Pobreza (a). América Latina 1970-1986.**

Area	1970	1980	1986	1990
Total (%)	40	35	37	39
Urbano (%)	26	25	30	34
Rural (%)	62	54	53	53

(a) Hogares

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones

La crisis que afectó a la región a partir de la década del 80^s incidió fundamentalmente en la capacidad de absorción de empleo y en la generación de ingresos provenientes del sector formal. Este proceso, y el desmejoramiento de la estructura distributiva en algunos países afectó los ingresos del sector informal urbano, lo que se tradujo en que muchos de los hogares urbanos se ubicaran por debajo de la línea de pobreza. El nivel de indigencia de las áreas rurales no tiene mayores modificaciones en la década del 80, es decir, estos niveles se mantienen en alrededor de algo más del 20% de la población (en 1980 el 54% de los hogares rurales eran indigentes y en 1990 53%). Una posible explicación del origen de la pobreza rural es su naturaleza estructural, la cual involucra el sistema de producción, rentabilidad, infraestructura, mercados y tenencia de la tierra.

Respecto a la incidencia de la pobreza por ingresos, entre 1970-80 en todos los países descendió este indicador, excepto en Argentina y la zona urbana de Costa Rica. Entre 1980 y 1986 sólo Colombia y Panamá lograron mantener la tendencia hacia el descenso, siendo precisamente estos dos países, los que mostraron las tasas de crecimiento del PIB por habitante más elevadas.

Entre 1986 y 1990, en América Latina la proporción de pobres en la población aumentó en 0.03%, lo que significó 23 millones de pobres adicionales para un total de 270 millones en este año⁶. Sin embargo, CEPAL, (1992a) estima que en 1990, según información de encuestas de hogares, América Latina tendría el 46% de la población total (196 millones de personas) bajo la línea de pobreza, cifra que representaba en el 1986, el 43%. Asimismo, estima en 93

millones de indigentes en 1990 (un 22% de la población total)²¹.

1.3. La pobreza en Costa Rica

Diversos estudios realizados sobre el fenómeno de la pobreza en Costa Rica, dan cuenta que la evolución de este fenómeno no difiere de las cifras de la región latinoamericana: hay una tendencia en descenso hasta finales de los años 80, para luego, por efecto de la crisis de esos años, cambiar la tendencia hacia niveles superiores. En 1980 los pobres constituían el 26% de la población total del país y el 36% de la población rural presentaba algún nivel de pobreza. Para 1990, la población pobre se elevó a 33% a nivel nacional y a un 38% en el caso de la población rural. Claramente es un grave problema para el país.

Si bien la evolución de la pobreza tuvo un aumento lento en el área rural, en el área urbana el incremento fue significativo, pasando de 15% a 24% en los años señalados. Este aumento se explica por los efectos de las crisis económicas que repercutieron en los niveles de empleo e ingresos de la población, los cuales determinaron un aumento de pobres urbanos, así como de indigentes urbanos.

Hasta 1978 la economía del país se caracterizaba por un cierto equilibrio en la balanza comercial y un nivel de empleo razonable. A partir de estos años las tendencias señaladas se revierten, por lo cual se aplican algunas medidas económicas con la finalidad de lograr equilibrios macroeconómicos. Estas medidas llevaron a un aumento del desempleo, así como a un incremento drástico de los índices inflacionarios. Es así que entre 1979 y 1983, se observa una caída importante de los salarios, afectando a todos los grupos, especialmente a los hogares de los trabajadores manuales de actividades no agrícolas y a los trabajadores agrícolas. Los salarios reales se redujeron en un 30%. La caída de los salarios entre estos años, incrementó significativamente los niveles de pobreza, que a nivel nacional se calcula aumentó en más de dos tercios.

El nivel de indigencia de las áreas rurales no tiene mayores modificaciones en la década del 80, es decir, estos niveles se mantienen en alrededor de algo más del 20% de la población

²¹ En algunos países con predominio urbano, los pobres son eminentemente urbanos (60%) CEPAL, 1992.

(en 1980 el 20% de la población rural era indigente y en 1988 alcanza el 22%). Una posible explicación del origen de la pobreza rural es su naturaleza estructural, la cual involucra el sistema de producción, rentabilidad, infraestructura, mercados, tenencia de la tierra y en particular, la focalización de recursos económicos para apoyar el modelo de sustitución de importaciones.

Tal como lo plantea Sauma y Hoffmaister en la Revista de Ciencias Económicas del Banco Central de Costa Rica de 1989, la pobreza de las familias está asociada con la existencia en ellas de miembros que, en orden decreciente de importancia, laboran en el sector informal, en actividades agrícolas o tienen un bajo nivel educativo. Si bien es cierto, la primera característica no implica que todas las personas que laboran en el sector informal sean pobres, este sector necesariamente debe ser considerado en la formulación de políticas para la superación de la pobreza. Siendo este un país cuya economía está basada en la producción agrícola mayoritariamente, el resultado de dedicación a labores agrícolas debe ser analizado desde la perspectiva del incremento de las familias pobres en la zona rural. De esta manera se puede hacer necesario dar prioridad a la zona rural y dentro de ella en particular a los trabajadores agrícolas, tanto en la formulación de políticas de superación de la pobreza, como en el caso específico de la ejecución de programas dirigidos a estos grupos.

Los efectos coyunturales entre pobreza y los aspectos demográficos, son de difícil determinación, pero ambas interactúan entre sí. El efecto de los aspectos demográficos en los niveles de pobreza, se manifestarían en la reproducción de la misma población pobre, dadas sus tasas de mortalidad y fecundidad y por la reproducción intergeneracional de la pobreza, la cual se da a través de la siguiente secuencia: el analfabetismo y los bajos niveles educativos llevan a ubicarse a los pobres en sectores de baja productividad, obteniendo ingresos bajos. Situación que les impide vivir en viviendas adecuadas y con acceso a servicios básicos y de salud. Por otro lado, las familias pobres son numerosas, por sus altas tasas de fecundidad, lo que conlleva a que la atención a cada niño en nutrición, alimentación, salud y educación es menor.

En consecuencia, éstos niños reciben poca educación (por la falta de oportunidad o por incorporarse tempranamente al mercado laboral), y más adelante tendrán menores oportunidades de ubicarse en sectores altamente productivos y lograr mayores ingresos, por lo que se ubicarán, seguramente, en el nivel de pobreza. La situación se hace más crítica en el

caso de las mujeres jefes de hogar, porque ellas reproducen directamente la pobreza, por no contar con otro ingreso y tener que mantener a una familia con un ingreso reducido (problema de género).

Si bien los indicadores macroeconómicos del país demuestran estabilidad económica, estos no reflejan las inequidades sociales, ya que existe una tendencia ascendente de los niveles de pobreza, sobre todo en el área urbana y una pobreza estructural rural; razón por la cual, en Costa Rica no se debe dejar de lado este problema.

1.4. El comportamiento demográfico en Costa Rica

La dinámica demográfica del país a partir de los años 50, se ha caracterizado por una marcada y constante disminución de la mortalidad, como resultado de la implementación de políticas sociales, especialmente educación y salud. Eto ha llevado a importantes avances en la esperanza de vida al nacer, la cual en la actualidad, supera holgadamente los 75 años de vida.

A partir de los años 60 se implementa el programa de planificación familiar a través del Ministerio de Salud, el cual tiene efectos positivos en la disminución de la natalidad y el descenso de la fecundidad, situación que significó pasar de una tasa bruta de natalidad de alrededor de 50 nacimientos por mil habitantes en 1950 hasta un poco menos de 30 por mil hacia 1975. A partir de 1960, la tasa global de fecundidad (TGF) pasa de 7.30 hijos por mujer a 4.92 diez años más tarde. En el quinquenio 1980-1985, la TGF fue de 3.5 hijos, lo cual, respecto a 1960, representa una reducción superior al 50 por ciento.

Producto del descenso de la mortalidad y la fecundidad, la tasa de crecimiento de la población inició un movimiento descendente, calculándose para los años ochenta una tasa de crecimiento medio anual de 2.8%, registrándose en 1984 una población de 2.4 millones de habitantes. El país se encuentra en plena transición demográfica y con la más baja tasa de mortalidad infantil de la región centroamericana, esta alcanzó entre 1985-1990, una tasa de 16 defunciones por cada mil nacidos vivos, un valor extremadamente reducido. Sin embargo, estas cifras a nivel nacional no reflejan las disparidades intraregionales y a nivel urbano-rural. Es así que en Limón y San Carlos la mortalidad infantil llega a niveles superiores. Esta situación se agrava en las áreas rurales, que sigue ocupando un porcentaje importante de la población

nacional (42%)²².

Por otro lado, como efecto de la alta fecundidad del pasado, la estructura de la población del país está determinada por el peso de los habitantes menores de 30 años (64.1% en 1990). Además, basándose en las tendencias pasadas y razonables cambios esperados en la mortalidad, fecundidad y migración, se puede estimar que hacia el final de la década, el ritmo de crecimiento del país continuará declinando, hasta alcanzar en el último quinquenio, una tasa de crecimiento un poco menor al 2% anual²³.

A pesar de que los niveles de la mortalidad y la fecundidad son bajos en el país, la diferenciación según niveles de pobreza se mantiene: según la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, para 1990, las tasas de fecundidad de las mujeres de estrato socio-económico bajo se ubican en 5.1 hijos. Esta situación diferenciada parece estar influida por la combinación de factores como escasos o ningún nivel educativo, desocupación e insatisfacción de necesidades básicas. Asimismo, como se mencionó anteriormente, la mortalidad infantil es elevada en las zonas señaladas como las de mayor pobreza.

Dadas las tasas elevadas de mortalidad y fecundidad en los sectores más pobres, es de esperar que el efecto de la dinámica demográfica en los niveles de pobreza, se manifieste en la reproducción intergeneracional de la misma. Esto se puede deber a que en estos segmentos de la población, se presenta una mayor proporción de niños que trabajan, como mecanismo de sobrevivencia familiar, y una fecundidad temprana. Consecuencia de esta situación, los niños y jóvenes se ven impedidos para obtener una mejor educación y capacitación, lo que posiblemente los lleve a ubicarse en sectores de baja productividad e ingresos bajos. Esta situación se hace más crítica en el caso de las mujeres jefes de hogar, porque ellas reproducen directamente la pobreza, al contar con un solo ingreso, el cual, muchas veces no es suficiente para mantener a una familia. Por cierto que estas son unas hipótesis muy generales, pero es perfectamente legítimo plantearlas con la perspectiva de abordar estudios sobre esta problemática.

2. Procedimientos metodológicos utilizados

Los criterios para la medición de la pobreza, en sus diferentes niveles, se formulan a partir de las siguientes variables, incluidas en la boleta censal de 1984:

- Hogares con viviendas inadecuadas:

Se considera como vivienda inadecuada, aquellas que no son aptas para la habitabilidad humana. Para identificarlas como inadecuadas se toma en cuenta la pregunta respecto al material y estado de la pared (madera regular y mala, ladrillo malo, adobe en cualquier estado y otro material) y material del piso (madera regular y mala, mosaico malo, otro material regular y malo y piso de tierra).

- Hogares con viviendas sin servicios básicos:

Se consideran a los hogares cuyas viviendas no cuentan con abastecimiento de agua por red pública (pozo sin bomba, río o quebrada, fuente pública, lluvia y otros), servicios higiénicos (pozo negro de madera, otro tipo de servicio sanitario y los que no tienen servicio sanitario en la vivienda) y sin servicio eléctrico o sin planta eléctrica privada.

- Hogares con hacinamiento crítico:

Se considera a los hogares con más de 3 personas por habitación.

- Hogares con alta dependencia económica:

Este indicador indirecto de los ingresos, combina la actividad económica con la educación del jefe del hogar. Se considera a los hogares con NBI cuando hay más de tres familiares por persona ocupada, es decir, al momento del censo trabajaba o tenía trabajo. Además, se incluye en esta categoría a los hogares con jefe del hogar con dos años de primaria.

La combinación de estos indicadores nos daría como resultado la clasificación de los hogares como pobres o no pobres. Pero con la finalidad de obtener una mayor desagregación de los hogares pobres, se combinaron los indicadores de vivienda y hacinamiento con el indicador de dependencia económica, clasificando los hogares tal como se plantea seguidamente:

- Hogares indigentes:

Son aquellos hogares que presentan vivienda inadecuada, falta de servicios básicos, hacinamiento crítico y alta dependencia económica.

- Hogares en pobreza reciente:

Los hogares que satisfacen sus necesidades de vivienda, servicios y no tienen

hacinamiento, pero tienen alta dependencia económica, pertenecen a esta clasificación.

- Hogares en pobreza inercial:

Son los hogares que tienen carencias de vivienda, servicios básicos y hacinamiento crítico, pero tienen baja dependencia económica.

- Hogares no pobres:

Cuando los hogares satisfacen sus necesidades de vivienda y servicios, no tienen hacinamiento ni alta dependencia económica, son clasificados como no pobres.

Por otra parte, interesa también conocer algunas características demográficas de los estratos, básicamente el porcentaje de fecundidad. Debido a que la información censal de 1984 es limitada en cuanto a los nacimientos del último año, el análisis de la fecundidad se realiza a través del indicador de paridez, el cual se define como el número promedio de hijos vivos tenidos por mujer durante toda su vida fértil hasta determinada edad.

3. Resultados

Los cuadros 2 y 3 presentan el resumen de los resultados obtenidos en la medición de pobreza, a partir de la estimación de las necesidades básicas satisfechas e insatisfechas, determinadas a partir de la metodología planteada.

Como puede apreciarse, el área rural presenta un mayor porcentaje de hogares en situación de pobreza, teniendo la región Huetar Atlántica un porcentaje ligeramente mayor a la Huetar Norte.

En ambas regiones, aproximadamente 7 de cada 10 hogares no satisfacen sus necesidades básicas. Como se mencionó, la pobreza rural tiene relación con la baja rentabilidad de las actividades productivas que se desarrollan en las regiones.

Si bien las áreas urbanas de ambas regiones tienen un menor porcentaje de hogares en pobreza en comparación con el área rural, es significativo que en ambas regiones cerca de la mitad de los hogares sean pobres, con mayor énfasis en Huetar Atlántica. La situación descrita puede responder no sólo a que existe una mayor concentración urbana, sino también a las características de la actividad portuaria que no generan suficiente empleo, por lo que se desarrollarían actividades de la población en el sector informal.

Cuadro 2: Costa Rica. Distribución de hogares y personas por área, según necesidades básicas satisfechas (NBS) e insatisfechas (NBI) y según indicadores simples de NBI para la región Huetar Norte

Indicadores	Hogares					Personas				
	urbano	%	rural	%	total	urbano	%	rural	%	total
Total	3723	100	24728	100	28451	17544	100	128315	100	145859
NBI	1592	43	20491	73	78%	7790	44	108702	85	80%
NBS	2131	57	4237	17	22%	9254	56	19613	15	20%
Indicadores simples de NBI:										
Alta dep.econ.	208	6	3546	14	13%	1179	7	20355	16	15%
Viv.inadecuada.	1288	35	12688	51	49%	6200	35	66962	52	50%
Sin servicios.	666	18	18905	76	69%	3277	19	100188	88	71%
Hacinamiento	279	7	4659	19	17%	1819	11	33312	26	24%

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3: Costa Rica. Distribución de hogares y personas por área, según necesidades básicas satisfechas (NBS) e insatisfechas (NBI) y según indicadores simples de NBI para la región Huetar Atlántica

Indicadores	Hogares					Personas				
	urbano	%	rural	%	total	urbano	%	rural	%	total
Total	12050	100	25481	100	37531	50797	100	117279	100	168076
NBI	6445	54	20098	79	71%	27724	54	94438	80	73%
NBS	5605	46	5383	21	29%	23073	46	22841	20	27%
Indicadores simples de NBI:										
Alta dep.econ.	667	6	2802	11	9%	3126	6	14222	12	10%
Viv.inadecuada.	5288	44	12349	48	47%	21823	33	56943	49	47%
Sin servicios.	1740	14	17520	69	51%	7328	14	81673	70	54%
Hacinamiento	1674	14	4174	16	16%	9975	20	28304	24	23%

Fuente: Elaboración propia.

3.1. Dependencia económica

El índice de dependencia económica mide la carga económica que tienen los hogares. En este sentido, trata de plantear la proporción en la cual se reparte el ingreso que perciben los

miembros que tienen trabajo remunerado, con relación al resto de los demás miembros de la familia. De tal manera, mientras más alta sea la dependencia económica, un mayor número de desocupados depende de un menor número de ocupados. Si a la situación de alta dependencia económica se le agrega el nivel educativo del jefe del hogar, se podría deducir que habría una mayor probabilidad de que las personas con mayor educación se encuentren realizando una actividad productiva mejor remunerada, que una persona con menor nivel educativo. Por lo tanto, es de esperar que la carga económica no signifique mayor problema para una persona con un alto ingreso.

La información para ambas regiones en estudio, en cuanto a dependencia económica, muestra que existe un bajo porcentaje de hogares con alta dependencia económica, es decir, hogares con más de tres personas que dependen económicamente de cada individuo que percibe ingresos y que además, el jefe de familia alcanzó hasta el segundo grado de educación primaria. Un hecho importante en Costa Rica, es que el nivel educativo de la población, en general, es bastante elevado y las tasas de analfabetismo son bajas (6.9% en 1984). En este sentido, habría que tener cuenta también, que en ambas regiones la mayoría de las tierras están distribuidas en asentamientos campesinos, por lo que mayormente no hay campesinos sin tierras, pero sí individuos que trabajan fuera de su predio como peones asalariados.

La región Huetar Norte y la Huetar Atlántica, presentan un 13% y un 9% de los hogares con alta dependencia económica, respectivamente. Estos resultados pueden tener su explicación en la actividad económica que se realiza en ambas regiones, ya que debido a que ambas son eminentemente agrícolas y en ellas hubo una adecuada distribución de la tierra (desde 1965, el Instituto de Desarrollo Agrario desarrolla un programa de distribución de tierras), la mayoría de sus pobladores son pequeños agricultores que producen granos básicos para subsistir y trabajan fuera de su predio para complementar sus ingresos. Por otro lado, la actividad bananera y portuaria de la región Atlántica, influyen en la oferta de empleo en esta región, ya que la mujer y los jóvenes se han incorporado en la prestación de servicios y en diferentes sectores de la actividad situación que a la vez, hace que esta región presente un porcentaje menor de hogares con alta dependencia económica.

3.2. Características del estado físico de la vivienda

Convencionalmente, la vivienda es considerada como símbolo de estatus social por los individuos de las comunidades tanto urbanas como rurales. Por tal razón, las características del estado físico de la misma (piso, pared y techo), pueden ser utilizadas para representar la calidad de la vivienda. En cuanto a la medición de este indicador, se utiliza únicamente la pared y el piso, sin contemplar el techo, ya que se considera que no es un buen indicador para discriminar la pobreza, por cuanto cerca del 100% de la población urbana y rural tiene vivienda con techo adecuado. Esto se debe a que ambas regiones presentan alta precipitación (más de 4m por año), lo que obliga a la población a dirigir recursos económicos a mantener las viviendas con techo en condiciones apropiadas para las características del clima.

En ambas regiones, el porcentaje de hogares que habitan viviendas con piso y paredes en calidad de inadecuado, es bastante alto, particularmente en la zona rural, no obstante que el estado y calidad del material de la vivienda es de mucha importancia para la calidad de vida y la salud de quienes la habitan, ya que en el clima de estas regiones, característicamente tropical húmedo, la calidad de la vivienda puede ser determinante para disminuir la morbi-mortalidad, fundamentalmente en niños. La población rural presenta los mayores porcentajes de vivienda inadecuada, debido posiblemente a los bajos ingresos que genera la producción de granos básicos (principal actividad productiva de las regiones).

3.3 Saneamiento básico

En los resultados obtenidos en cuanto a servicios (indicado como saneamiento básico en los cuadros anexos), es importante destacar que el país tiene muy buena cobertura y calidad del servicio de alumbrado. No obstante, la disponibilidad de agua y las alternativas para la disposición de excretas son limitadas en muchos de los hogares rurales, presentando un alto porcentaje en ambas regiones. Es definitivo que este indicador es de mucha importancia, ya que la transmisión de enfermedades parasitarias, principalmente, se favorece en aguas contaminadas y cuando la disposición de excretas ocurre en sitios inadecuados.

El agua potable, es un servicio que tiene indiscutible impacto en la salud de la familia y específicamente en la población infantil. En el contexto de las características edáficas y

climáticas de las regiones en estudio (alta precipitación y nivel freático superficial), la disponibilidad de este servicio adquiere particular importancia, ya que la contaminación es muy fácil de acaecer si no se toman las medidas necesarias. La disposición de excretas, forma parte del mismo problema agrológico y es particularmente importante en el área rural de ambas regiones estudiadas, ya que los hogares que viven en vivienda que al menos no tiene uno de los servicios indicados, superan el 69%.

3.4. Hacinamiento crítico

El hacinamiento crítico está determinado por la ocupación de más de tres individuos por dormitorio y por el tamaño mismo de esta sección de la vivienda. Este indicador es importante no sólo para conocer la densidad de la familia en la vivienda, sino como una forma indirecta de conocer el tamaño de la familia.

El hacinamiento se manifiesta en forma similar en ambas regiones, pero con un mayor porcentaje de hacinados en la zona rural, posiblemente debido a la falta de vivienda adecuada. Por otro lado, hay que tener presente que en éstas áreas las familias son de tipo extenso y las costumbres son distintas a las áreas urbanas.

3.5. Fecundidad y características demográficas

La estructura de la población es importante determinarla, porque los grandes grupos de edad representan en alguna medida, las demandas de la población. Así, los más jóvenes requerirán servicios de salud y educación, las personas de edades centrales empleo y en las edades más adultas requerirán servicios de salud especializados y pensiones.

Tal como se observa en los cuadros 4 y 5, la estructura de las poblaciones estudiadas, muestran que las poblaciones pobres son más jóvenes. En este sentido, el porcentaje de los menores de 20 años llega a casi la mitad del total de la población, lo cual puede ser producto de una mayor fecundidad. La población por sexo y edad graficada en forma de pirámide, muestran una base ancha que se va estrechando lentamente, lo que significa además de una alta fecundidad, una elevada mortalidad infantil. Hay que tener presente que, un mayor peso de la población joven aunada a la población envejecida, significará una mayor carga económica a las personas en edad activa, independientemente de su ocupación.

Cuadro 4: Población según estrato. Región Huetar Norte

	Pobres				No pobres			
	urbano	rural	total	%	urbano	rural	total	%
Población	7790	108702	116492	80	9754	19613	29367	20
Paridez	6.9	7.3	7.1		5.3	6.3	5.8	
Estructura etárea (%)								
0-19	50	56	56		45	48	47	
20-64	44	41	41		52	49	50	
65 y más	6	3	3		3	3	3	

Cuadro 5: Población según estrato. Región Huetar Atlántica

	Pobres				No pobres			
	urbano	rural	total	%	urbano	rural	total	%
Población	27724	94438	122162	73	23073	22841	45811	27
Paridez	5.4	7.2	6.3		4.7	5.7	5.2	
Estructura etárea (%)								
0-19	51	55	54		46	49	48	
20-64	44	42	42		50	49	49	
65 y más	5	3	4		4	2	3	

Tal como se ha comentado, al observar los cuadros anteriores, el grupo etáreo de 0 a 19 años alcanza un porcentaje superior al 50% de la población total en ambas regiones, encontrándose un peso ligeramente mayor de este grupo en las áreas rurales. Es importante destacar que el grupo etáreo de 65 años y más del área urbana, es superior en ambas regiones, en los grupos pobres que en los no pobres. No obstante, la mayor diferencia se observa entre la población de 20 a 64 años, superando el grupo de pobres a los no pobres en aproximadamente un 10%.

Algunos estudios respecto a los determinantes de la fecundidad, señalan que el descenso de los niveles de la fecundidad responde al proceso de modernización, ya que la población en general y las mujeres en particular adquieren mayor educación, se insertan en la actividad productiva, cambian sus patrones reproductivos y además, modifican los patrones de

nupcialidad y aumentan el uso de los métodos anticonceptivos. Pero el descenso de la fecundidad en Costa Rica no se ha dado en forma homogénea en toda la población, ni por áreas de residencia, ni a nivel de estratos socio-económicos, de esta manera, encontramos inequidades entre ellos. En las regiones en estudio, la mayor paridez se observa en las mujeres más pobres y de las áreas rurales, en este sentido es importante señalar que las mujeres más modernas, con mayor educación y mejor posición socio-económica tienen una menor fecundidad, por las oportunidades de información, acceso a los programas de planificación familiar y otros determinantes próximos.

4. Conclusiones

Los países en desarrollo presentan los más altos porcentajes de pobreza de acuerdo a las características de las necesidades básicas, en comparación a los países del centro, los cuales suelen tener proporciones y comportamientos diferentes de estas carencias. Aun cuando Costa Rica es un país con alto índice de desarrollo humano, es innegable la existencia de "bolsones" de pobreza, los cuales se presentan con mayor frecuencia e intensidad en las poblaciones pobres de la zona rural. En este sentido, la medición de la pobreza realizada en este estudio, evidencia lo citado, además, relacionando las necesidades básicas insatisfechas de la población con el comportamiento de la paridez, el cual, aun cuando no se puede considerar como un determinante de pobreza, expresa altos niveles asociados a los estratos más pobres de la población.

La insatisfacción de necesidades determinadas en este estudio, deja ver que la disponibilidad de servicios de saneamiento básico y la vivienda inadecuada son los que determinan principalmente dicha insatisfacción, presentándose un comportamiento muy similar de los indicadores en ambas regiones, las cuales exhiben un alto porcentaje de población rural. Debido a la heterogeneidad cultural, edáfica y climática, no se puede afirmar que las regiones estudiadas sean representativas de las condiciones de vida del país, pero se quiso mostrar y medir la existencia de importantes "bolsones" de pobreza en las regiones, asociadas con alta paridez.

En cuanto a la metodología de medición de pobreza, podemos concluir que utilizando el indicador de dependencia económica como ingreso, combinado con los otros indicadores de

necesidades básicas, sería posible obtener una visión más desagregada de los llamados grupos pobres, ya que esta desagregación permite distinguir hasta tres grupos de población pobre. Con ello se tendría una visión más completa de la situación socioeconómica de los hogares que se estudiaren, para en esta forma aportar mayor información de utilidad para la toma de decisiones tendientes a dirigir políticas específicas a estos grupo.

Por otro lado, es conveniente medir la pobreza con indicadores distintos para cada área de residencia (urbana o rural), pues esto permitiría tener estimaciones más precisas y que disminuyan el sesgo inherente a los métodos aplicados a la medición de la pobreza. En este sentido es importante incluir aspectos demográficos, como puede ser el número de hijos o la mortalidad, ya que es de suponer que el peso de estas variables es determinante en cada hogar. Aún cuando no se pueden categorizar como determinantes de pobreza, sí es innegable que los niveles altos de fecundidad, van siempre asociados a los mayores niveles de pobreza. Nos queda para una futura investigación la propuesta de incluir la mortalidad infantil en la medición de la pobreza y comparar los resultados, para observar su comportamiento y asociación..

En cuanto a los resultados encontrados, ambas regiones tienen un comportamiento similar en cuanto a porcentajes de hogares pobres y no pobres, pero es de notar que la región Huetar Norte tiene un mayor porcentaje de indigentes rurales, en tanto que la región Huetar Atlántica presenta un mayor porcentaje de pobres inerciales en la zona urbana. El mayor porcentaje de hogares pobres se encuentra en las áreas rurales, indistintamente de la región, lo que hace suponer un olvido y descuido por parte de los programas públicos para la satisfacción de necesidades de vivienda, servicios básicos y apoyo en general para el sector agrícola, específicamente el pequeño productor agropecuario, que por falta de crédito, mercado y vías de penetración, obtienen muy baja rentabilidad de su actividad productiva.

La fecundidad en Costa Rica, como se mencionó, ha ido en descenso desde fines de los 70. Pero esta disminución no se da en forma equitativa en todo el país, por lo que encontramos que en ambas regiones la paridez de los grupos etarios de 45 a 49 años, es más alta que en el resto del país. La fecundidad acumulada también es diferencial entre grupos de pobreza, encontrándose una mayor paridez en los grupos de mayor pobreza y en la población rural.

La selección de políticas sociales debería dirigirse a estas dos regiones, específicamente a vivienda, salubridad y alternativas laborales.

La vinculación entre pobreza y el crecimiento de la población no es unilateral, es resultado de la interacción de una red compleja de procesos en las dimensiones económica, social y cultural. Es cierto que el crecimiento demográfico afecta a la pobreza, pero es clara la fuerte interrelación entre pobreza y las variables de desarrollo. Por lo tanto, si se desea influir en las variables de la dinámica demográfica, en especial las relacionadas con la fecundidad, hay que incidir en aquellos factores que determinan la pobreza, garantizando además, a la población pobre un mayor acceso a la educación y al trabajo productivo, en especial a la mujeres.

En segundo lugar, y dado que la solución de la pobreza es el resultado de un proceso en el cual es necesaria la firme voluntad política y la movilización de recursos para enfrentarla, hay que visualizarla como acciones a largo plazo. Es en ese sentido, que en lo inmediato, se podría desarrollar acciones a fin de garantizar que los sectores más deprimidos de las regiones estudiadas, cubran sus necesidades básicas. Además, se puede afectar otras variables, específicamente la fecundidad, a través de la intervención en las variables intermedias o próximas (Bongaarts 1978), tales como las relacionadas con un mayor uso y acceso a métodos anticonceptivos, a una atención de calidad en salud, mayor espaciamiento entre nacimientos, mayor edad a la nupcialidad, entre otros factores en estos sectores pobres, dado que, como consecuencia de una mayor sobrevivencia de los hijos tenidos, tiende a reducirse sustancialmente la fecundidad y la mortalidad infantil.

Los resultados obtenidos, aún cuando provengan del Censo de Población de 1984, son de utilidad, pues han permitido mostrar la existencia de inequidades sociales en Costa Rica y además, genera el cuestionamiento con relación a la necesidad de retomar este tema para el país. En el caso específico de las dos regiones estudiadas, es importante señalar que en la actualidad el acceso a ambas se ha mejorado sustancialmente a través de la construcción de vías de acceso modernas, lo cual puede haber inducido un cambio en la producción y en los patrones migratorios, producto de las nuevas formas de tenencia de la tierra.

ANEXO

Tabla 1a: Niveles de Pobreza

REGION	HOGARES POR ZONA					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	3723	100	24728	100	28451	100
Indigentes	131	4	3238	13	3369	12
Pobres recientes	77	2	308	1	385	1
Pobres inerciales	1384	37	16945	69	18329	65
No pobres	2131	57	4237	17	6368	22
Huetar Atlántica	12050	100	25481	100	37531	100
Indigente	429	4	2398	9	2827	8
Pobres recientes	238	2	404	2	642	2
Pobres inerciales	5778	48	17296	68	23074	61
No pobres	5605	46	5383	21	10988	29

Tabla 1b: Niveles de Pobreza

REGION	POBLACION POR ZONA					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	17544	100	128315	100	145859	100
Indigentes	749	4	18705	15	19454	14
Pobres recientes	430	2	1650	1	2080	1
Pobres inerciales	6611	38	88347	69	94958	65
No pobres	9754	56	19613	15	29367	20
Huetar Atlántica	50797	100	117279	100	168076	100
Indigentes	1985	4	12254	10	14239	9
Pobres recientes	1141	2	1968	2	3109	2
Pobres inerciales	24598	48	80216	68	104814	62
No pobres	23073	46	22841	20	45914	27

Tabla 2a: Dependencia económica

REGION	DEPENDENCIA POR ZONA (HOGARES)					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	3723	100	24728	100	28451	100
Baja	3515	94	21182	86	24697	87
Alta	208	6	3546	14	3754	13
Huetar Atlántica	12050	100	25481	100	37531	100
Baja	11383	94	22679	89	34062	91
Alta	667	6	2802	11	3469	9

Tabla 2b: Dependencia económica

REGION	DEPENDENCIA POR ZONA (POBLACION)					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	17544	100	128315	100	145859	100
Baja	16365	93	107960	84	124325	85
Alta	1179	7	20355	16	21534	15
Huetar Atlántica	50797	100	117279	100	168076	100
Baja	47671	94	103057	88	150728	90
Alta	3126	6	14222	12	17348	10

Tabla 3a: Estado físico de la vivienda

REGION	HOGARES POR ZONA					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	3723	100	24728	100	28451	100
Adecuado	2435	65	12040	49	14475	51
Inadecuado	1288	35	12688	51	13976	49
Huetar Atlántica	12050	100	25481	100	37531	100
Adecuado	6762	56	13132	52	19894	53
Inadecuado	5288	44	12349	48	17637	47

Tabla 3b: Estado físico de la vivienda

REGION	POBLACION POR ZONA					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	17544	100	128315	100	145859	100
Adecuado	11344	65	61353	48	72697	50
Inadecuado	6200	35	66962	52	73162	50
Huetar Atlántica	50797	100	117279	100	168076	100
Adecuado	28974	57	60336	51	89310	53
Inadecuado	21823	33	56943	49	78766	47

Tabla 4a: Saneamiento Básico

REGION	HOGARES EN VIVIENDA POR ZONA					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	3723	100	24728	100	28451	100
Con servicios	3057	82	5823	24	8880	31
Sin servicios	666	18	18905	76	19571	69
Huetar Atlántica	12050	100	25481	100	37531	100
Con servicios	10310	86	7961	31	18271	49
Sin servicios	1740	14	17520	69	19260	51

Tabla 4b: Saneamiento Básico

REGION	POBLACION EN VIVIENDA POR ZONA					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	17544	100	128315	100	145859	100
Con servicios	14267	81	28127	22	42394	29
Sin servicios	3277	19	100188	88	103465	71
Huetar Atlántica	50797	100	117279	100	168076	100
Con servicios	43469	86	35606	30	79075	47
Sin servicios	7328	14	81673	70	89001	54

Tabla 5a: Hacinamiento Crítico

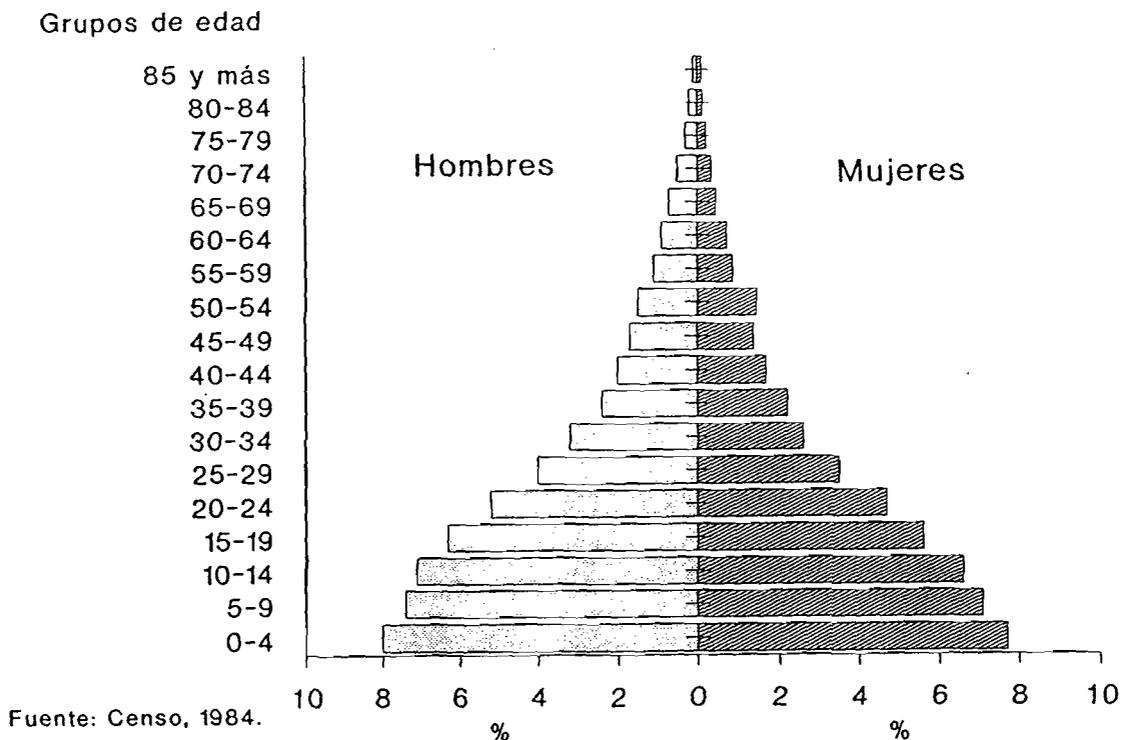
REGION	HACINAMIENTO POR ZONA (HOGARES)					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	3723	100	24728	100	28451	100
Hacinados	279	7	4659	19	4938	17
No hacinados	3444	93	20069	81	23513	83
Huetar Atlántica	12050	100	25481	100	37531	100
Hacinados	1674	14	4174	16	5848	16
No hacinados	10376	86	21307	84	31683	84

Tabla 5b: Hacinamiento Crítico

REGION	HACINAMIENTO POR ZONA (POBLACION)					
	urbana	%	rural	%	total	%
Huetar Norte	17544	100	128315	100	145859	100
Hacinados	1891		33312		35203	
No hacinados	15653		95003		110656	
Huetar Atlántica	50797		117279		168076	100
Hacinado	9975		28304		38279	
No hacinado	40822		88975		129797	

ESTRUCTURA DE LA POBLACION "POBRE" REGION HUETAR NORTE

Por edad y sexo



ESTRUCTURA DE LA POBLACION NO POBRE REGION HUETAR NORTE

Por edad y sexo

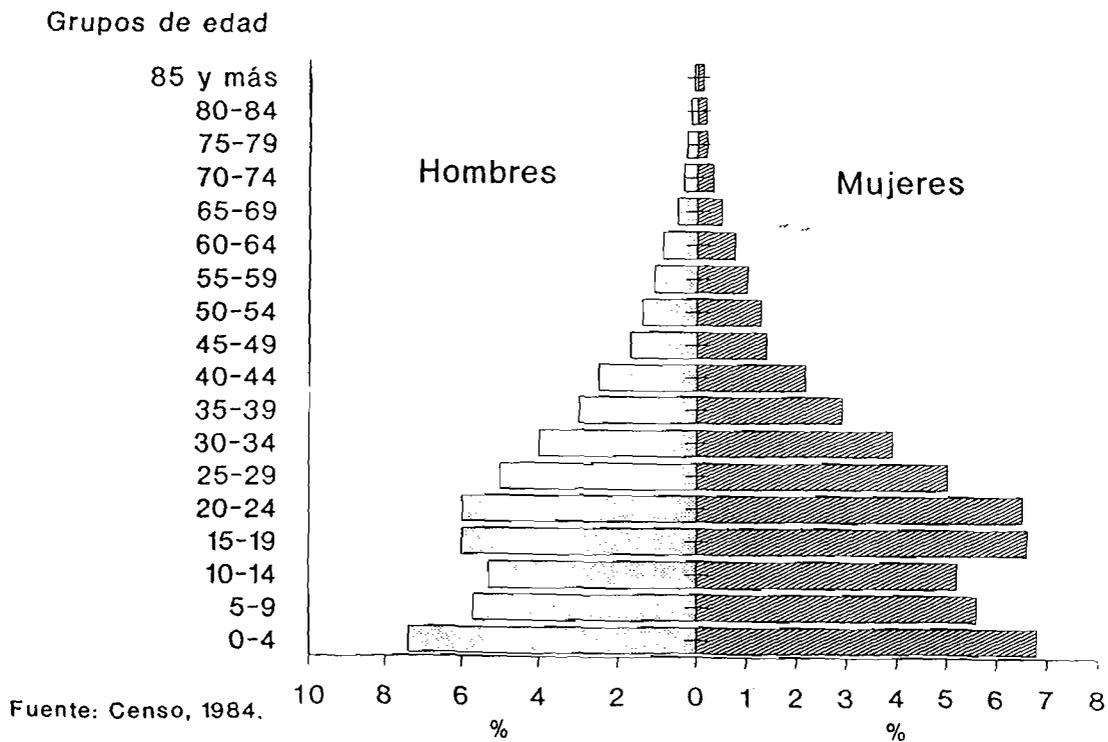


Tabla 6: Población por edad y sexo, según nivel de pobreza
Región Huetar Norte

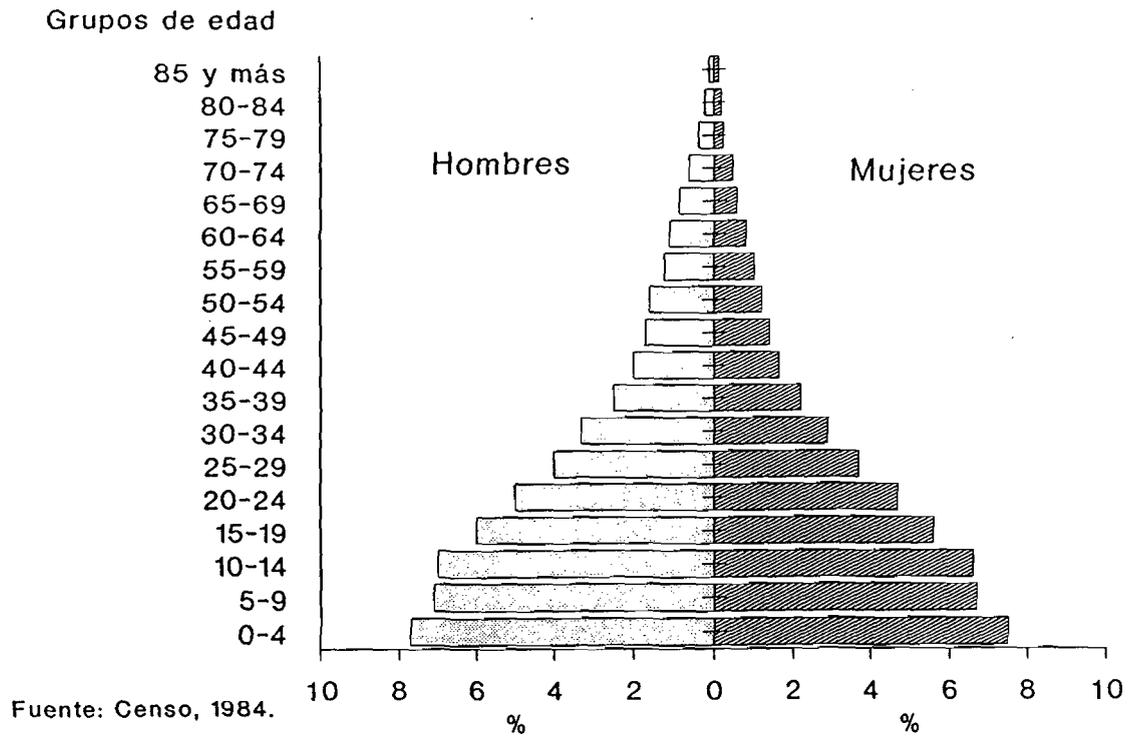
ZONA==>>	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
0-4					45-49			
Indigente	39	1322	45	1236	13	431	18	332
Pob.recient	14	46	19	46	11	43	10	49
Pob.inercia	519	7382	473	7190	87	1378	98	1097
No pobre	658	1482	634	1318	143	358	165	233
5-9					50-54			
Indigente	36	1372	45	1375	8	358	15	261
Pob.recient	18	73	10	80	9	39	13	27
Pob.inercia	410	6716	443	6316	77	1206	80	947
No pobre	525	1113	539	1075	148	265	150	220
10-14					55-59			
Indigente	47	1516	66	1473	7	284	12	217
Pob.recient	20	122	19	112	6	28	11	25
Pob.inercia	372	6243	380	5698	62	922	73	663
No pobre	446	1090	445	1046	105	209	115	166
15-19					60-64			
Indigente	61	1385	56	1056	6	227	13	160
Pob.recient	20	142	32	147	9	26	9	21
Pob.inercia	361	5443	391	4862	47	770	75	554
No pobre	486	1139	678	1226	74	176	80	135
20-24					65-69			
Indigente	38	932	40	684	10	150	14	107
Pob.recient	27	126	19	66	6	19	7	12
Pob.inercia	367	4603	438	4217	49	538	41	362
No pobre	547	1233	721	1154	50	95	54	88
25-29					70-74			
Indigente	22	544	21	471	6	130	8	87
Pob.recient	17	52	15	45	8	11	6	10
Pob.inercia	290	3755	315	3270	47	408	48	228
No pobre	454	965	507	937	35	62	46	76
30-34					75-79			
Indigente	8	415	23	410	8	69	3	45
Pob.recient	5	45	6	42	10	8	9	6
Pob.inercia	205	3017	213	2308	31	263	30	137
No pobre	392	828	443	692	29	50	22	30
35-39					80-84			
Indigente	12	390	13	395	4	49	0	20
Pob.recient	5	41	9	45	12	7	8	2
Pob.inercia	142	2209	159	1937	14	183	20	100
No pobre	269	612	287	555	20	28	18	30
40-44					85 y más			
Indigente	13	387	17	365	1	24	1	26
Pob.recient	4	37	12	47	12	2	3	1
Pob.inercia	100	1851	130	1392	15	99	9	83
No pobre	231	483	215	408	9	17	14	19
TOTAL==>>	145859 habitantes							

Tabla 7: Estimación de la paridez, según nivel de pobreza
Región Huetar Norte

ZONA	Mujeres en edad fértil	HTNV	Paridez	ZONA	Mujeres en edad fértil	HTNV	Paridez
Indig.urbana				P.inercial urbana			
15-19	56	13	0.23	15-19	391	86	0.22
20-24	40	37	0.93	20-24	438	487	1.11
25-29	21	56	2.67	25-29	315	638	2.03
30-34	23	45	1.96	30-34	213	679	3.19
35-39	13	74	5.69	35-39	159	708	4.45
40-44	17	129	7.59	40-44	130	693	5.33
45-49	18	175	9.72	45-49	98	634	6.47
Indig.rural				P.inercial rural			
15-19	1056	225	0.21	15-19	4862	1469	0.30
20-24	684	900	1.32	20-24	4217	6710	1.59
25-29	471	1705	3.62	25-29	3270	9475	2.90
30-34	410	1769	4.31	30-34	2308	9633	4.17
35-39	395	2404	6.09	35-39	1937	10640	5.49
40-44	365	2721	7.45	40-44	1392	10119	7.27
45-49	332	2558	7.70	45-49	1097	9182	8.37
P.recient.urbana				No pobre urbana			
15-19	32	4	0.13	15-19	678	65	0.10
20-24	19	21	1.11	20-24	721	434	0.60
25-29	15	13	0.87	25-29	507	783	1.54
30-34	6	15	2.50	30-34	443	1053	2.38
35-39	9	28	3.11	35-39	287	787	2.74
40-44	12	32	2.67	40-44	215	892	4.15
45-49	10	45	4.50	45-49	165	871	5.28
P.recient.rural				No pobre rural			
15-19	147	13	0.09	15-19	1226	174	0.14
20-24	66	50	0.76	20-24	1154	996	0.86
25-29	45	99	2.20	25-29	937	1767	1.89
30-34	42	128	3.05	30-34	692	1877	2.71
35-39	45	166	3.69	35-39	555	2011	3.62
40-44	47	269	5.72	40-44	408	2104	5.16
45-49	49	285	5.82	45-49	233	1460	6.27

ESTRUCTURA DE LA POBLACION "POBRE" REGION HUETAR ATLANTICA

Por edad y sexo



ESTRUCTURA DE LA POBLACION NO POBRE REGION HUETAR ATLANTICA

Por edad y sexo

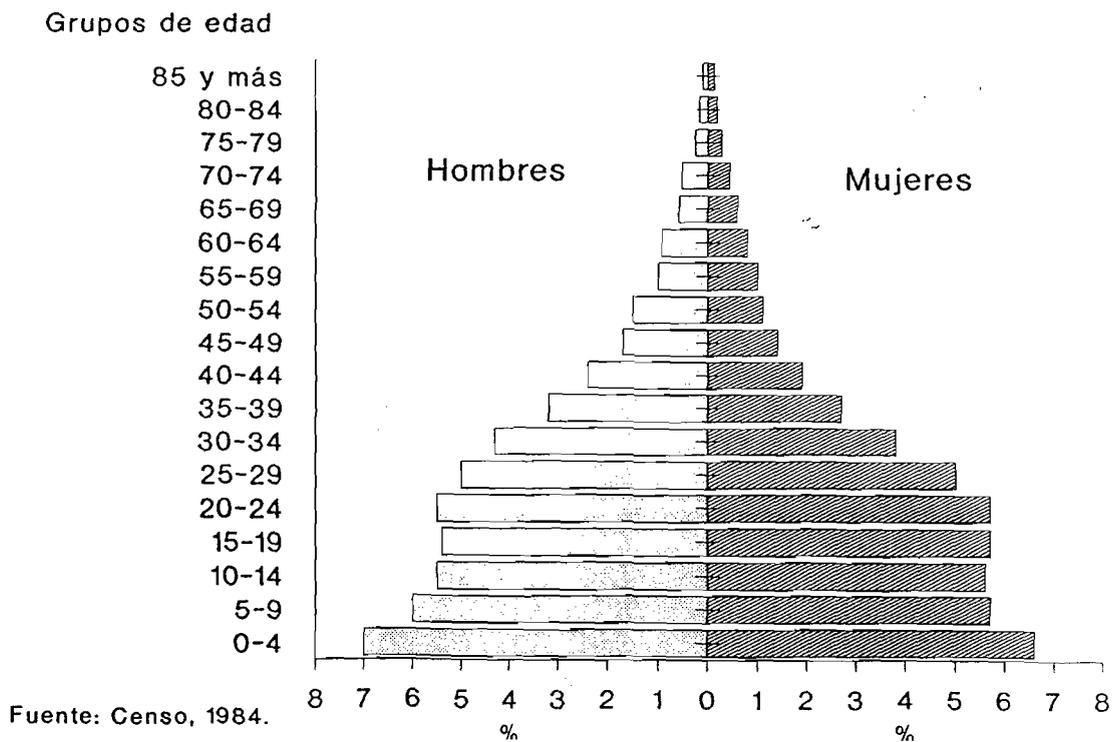


Tabla 8: Población por edad y sexo, según nivel de pobreza
Región Huasteca Atlántica

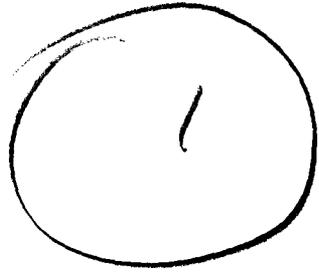
ZONA==>>	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
0-4					45-49			
Indigente	117	806	128	814	49	263	40	200
Pob.recient	54	113	36	104	16	38	37	39
Pob.inercia	1921	6425	1914	6204	357	1366	353	1059
No pobre	1426	1753	1413	1645	435	365	378	268
5-9					50-54			
Indigente	116	867	118	849	43	237	43	195
Pob.recient	64	99	59	125	27	39	17	40
Pob.inercia	1615	5903	1599	5452	308	1256	302	888
No pobre	1404	1364	1281	1321	364	325	293	216
10-14					55-59			
Indigente	146	1051	136	897	27	194	34	143
Pob.recient	76	142	69	124	18	34	28	34
Pob.inercia	1475	5562	1441	5391	258	982	251	675
No pobre	1234	1303	1314	1277	291	214	293	155
15-19					60-64			
Indigente	137	911	123	676	32	180	25	126
Pob.recient	84	159	85	135	24	29	24	19
Pob.inercia	1244	4823	1427	4365	247	838	229	554
No pobre	1243	1238	1311	1321	238	189	244	123
20-24					65-69			
Indigente	98	530	92	433	19	151	18	80
Pob.recient	57	97	66	90	22	25	18	13
Pob.inercia	1185	4051	1392	3733	201	633	204	351
No pobre	1074	1454	1301	1302	164	103	186	89
25-29					70-74			
Indigente	46	326	54	281	18	101	17	63
Pob.recient	26	55	43	59	11	12	16	15
Pob.inercia	1047	3386	1110	3024	153	461	173	278
No pobre	1014	1311	1176	1112	148	92	141	55
30-34					75-79			
Indigente	46	290	60	281	15	70	13	37
Pob.recient	25	76	21	49	8	7	4	7
Pob.inercia	848	2733	921	2281	90	263	88	127
No pobre	919	1069	956	808	70	46	79	48
35-39					80-84			
Indigente	36	295	38	289	8	32	12	22
Pob.recient	20	50	22	46	4	3	8	2
Pob.inercia	624	2090	599	1718	68	162	55	118
No pobre	735	734	701	536	51	26	64	19
40-44					85 y más			
Indigente	23	274	47	259	5	17	6	14
Pob.recient	21	47	29	35	1	5	1	2
Pob.inercia	417	1670	392	1229	35	86	55	79
No pobre	567	553	494	365	28	25	43	17
TOTAL==>>	168076 habitantes							

Tabla 9: Estimación de la paridez, según nivel de pobreza
Región Huetar Atlántica

ZONA	Mujeres en edad fértil	HTNV	Paridez	ZONA	Mujeres en edad fértil	HTNV	Paridez
Indig.urbana				P.inercial urbana			
15-19	123	29	0.24	15-19	1427	372	0.26
20-24	92	111	1.21	20-24	1392	1834	1.32
25-29	54	155	2.87	25-29	1110	2560	2.31
30-34	60	148	2.47	30-34	921	2816	3.06
35-39	38	165	4.34	35-39	599	2316	3.87
40-44	47	232	4.94	40-44	392	1870	4.77
45-49	40	249	6.23	45-49	353	1917	5.43
Paridez media	454	1089	2.40	Paridez media	6194	13685	2.21
Indig.rural				P.inercial rural			
15-19	676	205	0.30	15-19	4365	1506	0.35
20-24	433	662	1.53	20-24	3733	5979	1.60
25-29	281	1062	3.78	25-29	3024	8096	2.68
30-34	281	1426	5.07	30-34	2281	8290	3.63
35-39	289	1604	5.55	35-39	1718	8261	4.81
40-44	259	1806	6.97	40-44	1229	7304	5.94
45-49	200	1772	8.86	45-49	1059	6912	6.53
Paridez media	2419	8537	3.53	Paridez media	17409	46348	2.66
P.recient.urbana				No pobre urbana			
15-19	85	13	0.15	15-19	1311	197	0.15
20-24	66	50	0.76	20-24	1301	1124	0.86
25-29	43	55	1.28	25-29	1176	2075	1.76
30-34	21	59	2.81	30-34	956	2286	2.39
35-39	22	85	3.86	35-39	701	2125	3.03
40-44	29	95	3.28	40-44	494	2051	4.15
45-49	37	171	4.62	45-49	378	1791	4.74
Paridez media	303	528	1.74	Paridez media	6317	11649	1.84
P.recient.rural				No pobre rural			
15-19	135	28	0.21	15-19	1321	338	0.26
20-24	90	73	0.81	20-24	1302	1653	1.27
25-29	59	127	2.15	25-29	1112	2332	2.10
30-34	49	138	2.82	30-34	808	2344	2.90
35-39	46	188	4.09	35-39	536	1909	3.56
40-44	35	206	5.89	40-44	365	1700	4.66
45-49	39	237	6.08	45-49	268	1518	5.66
Paridez media	453	997	2.20	Paridez media	5712	11794	2.06

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

2. MIDEPLAN, (1991), *"Pobreza rural en Costa Rica a nivel cantonal 1973-1984"*. San José de Costa Rica.
4. Boletín Demográfico No 48, CELADE, Santiago de Chile, 1991.
5. CEPAL, (1990), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. Santiago de Chile.1990.
6. MARTINEZ J. (1992), *Interrelaciones entre Pobreza y Dinamica Demográfica*, CELADE, LC/DEM/R.173 Serie A-268.
7. CEPAL, (1994), *Dinámica Demográfica de la Pobreza*, LC/DEM/R.206 Serie A, N°287.
10. STERN (1993), *"Algunas dimensiones teórico-metodológicas en el estudio de la desigualdad social y sus relaciones con el cambio demográfico"*, en *Población y desigualdad social en México*.
12. UTHOFF, A. (1990), *Población y Desarrollo en el Istmo Centroamericano* en *Revista de la CEPAL*, No.40, Santiago de Chile.
14. ATKINSON, A. (1991), *"Comparing poverty rates internationally: Lessons from incen studies in developed countries"*. *The World Bank Economic Review*, Vol.5, No.1, pp.3-21.
15. MIRANDA, G. (1988), *La seguridad social y el desarrollo en Costa Rica: EDNASSS-CCSS*
16. GLEWWE, Paul (1988), *The distribution of welfare in Perú in 1985*. Washington D.C.: *The World Bank*.
17. TAYLOR-DOMOND, Marvin (1991), *"El Estado y la Pobreza en Costa Rica"*.*Revista de la CEPAL*,N°43.Santiago,Chile.
18. KAZTMAN, R. *La heterogeneidad de la pobreza, El caso de Montevideo*. CEPAL, *Revista N°37*. Santiago, Chile.
19. PRNUD, *Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. La Pobreza en Perú. "Diagnóstico y Propuestas de Políticas"*.1990
22. MIDEPLAN (1994). *Situación demográfica y políticas de población en Costa Rica*. Costa Rica.
23. MIDEPLAN (1992). *Las clases sociales y el comportamiento reproductivo en Costa Rica*.



Elicer Sanchez